

FLASHES A.S.E.P.

OCTUBRE - 2000

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.212 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 9 al 16 de Octubre de 2.000, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 26 de Octubre de 2.000.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2000. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(OCTUBRE 2000)

Si los datos del sondeo de septiembre permitieron confirmar el cambio de tendencia de muchos indicadores, ya anunciado antes del verano, los de este mes de octubre no sólo los vuelven a confirmar, sino que lo hacen con mayor intensidad. En efecto, al comentar los datos de septiembre afirmábamos que el impacto de ese cambio de tendencia se había dejado sentir sólo en los indicadores económicos, pero no en los políticos. Ahora debe admitirse que el impacto también ha afectado a los indicadores políticos, y muy particularmente a aquellos que afectan al Gobierno. Las posibles causas de estos cambios son las mismas que se habían señalado antes del verano, y que al mantenerse y agudizarse desde entonces han provocado y reforzado un significativo aumento de la insatisfacción y el pesimismo en cuestiones económicas que comienza a pasar factura en la exigencia de responsabilidades políticas. Es decir, el aumento de la inflación, con su repercusión sobre el precio del dinero que incrementa los intereses sobre hipotecas y préstamos en general, el incremento concreto del precio de los carburantes, el preocupante (por duradero) bajo nivel de la Bolsa (en la que grandes sectores de las clases medias tienen depositados sus ahorros), el desplome del valor del euro respecto al dólar (aunque sus consecuencias negativas sean más psicológicas que reales), constituyen todos ellos un conjunto de hechos que necesariamente influyen sobre las evaluaciones y expectativas económicas de los españoles debido a su contraste con la situación de "bonanza" de años anteriores y a la persistencia en el tiempo de los hechos citados (casi todo este año 2000.)

Todos los estudios serios sobre actitudes y comportamientos electorales muestran una fuerte relación positiva entre la evaluación que los individuos hacen de la situación económica (nacional y personal) y su actitud hacia el Gobierno del momento. La victoria por mayoría absoluta del PP en las últimas elecciones de marzo del 2000 se debió, en gran medida, al éxito del programa económico del Gobierno durante la legislatura anterior, éxito reconocido, según los sondeos ASEP, no sólo por los partidarios del PP, sino incluso por los votantes de otros partidos. Desde hace meses se había repetido una y otra vez en estas páginas que el alto nivel de satisfacción y optimismo que se había logrado en los indicadores económicos debían constituir un motivo de preocupación, pues la opinión pública se adapta rápidamente a las situaciones

buenas, de manera que si las mejoras no continúan se supone que la situación está empeorando. Y lo cierto es que la realidad ha sido aún más grave, ya que no se trata de que la situación no haya mejorado, sino que ha cambiado, pero a peor. Ante la situación descrita, las mejoras que intenta llevar a cabo el Gobierno apenas tienen repercusión social (como la reciente rebaja en las deducciones del IRPF para ciertos segmentos de la población española). Pero el Gobierno carece del poder necesario para enfrentarse a algunos de los cambios negativos que más afectan a los españoles, como la subida del precio de los carburantes a causa del incremento en el precio internacional del barril de petróleo, y la caída del euro frente al dólar. La opinión pública, que atribuyó al Gobierno los éxitos económicos de estos últimos años (aunque en parte fueran consecuencia de una favorable situación internacional) exige ahora responsabilidades al Gobierno por la peor situación económica, puede que injustamente, pero por razones similares. En cualquier caso, la situación podría ser aún peor para el Gobierno si el paro volviese a aumentar, lo que afortunadamente no está ocurriendo hasta ahora.

Una segunda cuestión que puede estar afectando a la credibilidad del Gobierno en materias más estrictamente políticas es la relativa a los conflictos en el País Vasco. Durante años se ha venido comentando en estas páginas que la opinión pública española ha respaldado y respalda de forma muy mayoritaria al Gobierno en su política de lucha contra el terrorismo. En esta cuestión los españoles han mantenido unas opiniones muy estables, repetidas mes tras mes, opiniones que no han mostrado la más mínima ambigüedad. De manera más concreta, en el sondeo del pasado mes de septiembre se indicaba el apoyo que recibían un conjunto de 22 medidas y/o decisiones por parte de la opinión pública española. Las diez que recibían más apoyo (muy mayoritario en todos los casos), eran las siguientes:

1. Exigir el cumplimiento íntegro de todas las normas legales (en el País Vasco) como en cualquier otro lugar de España,
2. Denunciar ante los Tribunales de Justicia a los cargos públicos en el País Vasco que incumplan o toleren el incumplimiento de las normas que son obligatorias en todo el territorio español,
3. Lograr un mayor apoyo internacional al Gobierno de España en su lucha contra el terrorismo,
4. Hacer más difícil la reducción de penas a los condenados por terrorismo,

5. Endurecer la legislación penal española en relación con los delitos de terrorismo,
6. Aumentar la duración de las penas que se imponen a los terroristas,
7. Incrementar las actuaciones ciudadanas de información y apoyo a las Fuerzas de Seguridad del Estado en su lucha contra el terrorismo,
8. Incrementar la actividad policial contra el terrorismo, aumentando la presencia de la Guardia Civil y la Policía Nacional en el País Vasco,
9. Eliminar los privilegios en la cárcel a los presos por terrorismo,
10. Ruptura total de relaciones del PNV con HB/EH mientras esta coalición no condene la violencia.

Y las siete más rechazadas, ordenadas desde la más a la menos rechazada, fueron las siguientes:

1. Suprimir la presencia de la Guardia Civil y la Policía Nacional en el País Vasco,
2. Conceder una amplia amnistía a los presos de ETA sin delitos de sangre,
3. Declarar el Estado de Excepción en el País Vasco,
4. Restaurar la pena de muerte para los delitos de terrorismo que hayan provocado muertos,
5. Iniciar negociaciones entre el Gobierno de España y ETA aunque ésta no deje de matar,
6. Enviar al Ejército al País Vasco hasta normalizar la vida cotidiana en esa Comunidad,
7. Acercar los presos de ETA a prisiones del País Vasco.

Debe recordarse que la intensidad del acuerdo con las diez medidas antes señaladas es superior a la intensidad del rechazo de estas otras siete medidas (con la única excepción del rechazo a suprimir la presencia de la Guardia Civil y la Policía Nacional en el País Vasco, cuyo rechazo es equiparable en intensidad al acuerdo con que el PNV rompiese relaciones con HB/EH mientras no condenen la violencia y con la eliminación de privilegios en la cárcel para los presos por terrorismo.)

La opinión pública española, por tanto, quiere soluciones normales que tienen que ver con el cumplimiento de la legislación vigente y, en su caso, con cierto endurecimiento de ésta, pero rechaza las medidas excepcionales que afectarían a todo el pueblo vasco, y no sólo a los terroristas. Pero ello significa, y así lo

ponen de manifiesto otros datos del estudio de septiembre, reiterados ahora en octubre, que los españoles comienzan a estar cansados de responder al terrorismo sólo con manifestaciones silenciosas y declaraciones de condena y repudio, pues creen mayoritariamente que ya no sirven para nada. Los españoles reclaman al Gobierno medidas concretas. Es cierto que se ha logrado un mayor apoyo internacional al Gobierno de España en su lucha contra el terrorismo, y que el Gobierno ha remitido a las Cortes un paquete de medidas en este sentido, pero la dinámica terrorista es mucho más rápida que la actividad legislativa, de manera que los últimos asesinatos, nada menos que tres desde el sondeo del mes pasado (el fiscal Portero, el teniente coronel Muñoz y el funcionario de prisiones Casado), han comenzado a crear un estado de opinión que, de condena unánime al terrorismo pueda derivar en una condena al Gobierno por falta de respuestas más firmes y concretas. La rápida detención de los asesinos de Muñoz y Portero constituye un éxito policial muy digno de encomio, pero los españoles reclaman medidas múltiples e inmediatas contra los terroristas y quienes les apoyan, sin recurrir como se ha dicho a medidas excepcionales contra todos los vascos, sino basadas en la legalidad presente y en los cambios que se puedan hacer en esa legislación.

El vil asesinato del fiscal jefe de Andalucía, Luis Portero, se produjo cuando se estaban realizando las entrevistas de este mes de octubre, y por tanto puede que influyera sobre las respuestas relativas al terrorismo, pero los otros dos asesinatos (Muñoz y Casado) se produjeron ya finalizado el trabajo de campo, por lo que su impacto no podrá conocerse hasta el sondeo de noviembre. Lo mismo sucede con respecto a la manifestación convocada por el Gobierno Vasco el sábado 21 de octubre. Habrá que esperar al sondeo de noviembre para saber cómo ha respondido la opinión pública a la participación del PSOE en esa manifestación, y a la ausencia del PP en la misma. Unos afirman que el PP ha cometido un error al no participar, pues debería haberlo hecho para no romper la estrategia conjunta con el PSOE y porque el PNV comenzaba a hacer la condena a ETA y a la violencia que se le había demandado, así como a despegarse de forma más clara del pacto de Estella y de HB/EH, pero otros afirman que ha hecho lo correcto, pues se trataba de una estrategia del PNV para legitimarse ante la opinión pública, pero no de un cambio de metas y objetivos. Hay quienes critican al PSOE por su participación, que según algunos demuestra que es Felipe González quien sigue mandando en el PSOE, y quien ha obligado a Rodríguez Zapatero a asistir en última instancia (cuando había declarado que no lo haría), y porque su participación vuelve a dar un balón de oxígeno al PNV, pero otros piensan que el PSOE ha hecho bien, pues

eso puede repercutir favorablemente en el electorado vasco, haciendo más posible la formación de un gobierno de coalición PSOE-PNV después de las próximas elecciones autonómicas.

La reducción de la diferencia en la intención de voto estimada entre el PP y el PSOE este mes, que ha pasado de ocho puntos porcentuales en septiembre a cuatro y medio ahora en octubre, no puede atribuirse al comportamiento de estos partidos respecto a la manifestación citada, pero podría reflejarse en los datos del próximo mes de noviembre. Y es entonces, también, cuando se podrá observar la repercusión sobre la imagen de Rodríguez Zapatero. Pero los datos de octubre si son útiles para confirmar o refutar el posible impacto de la elección de Rodríguez Zapatero como nuevo líder del PSOE. En septiembre, primer mes en que se pudo llevar a cabo la medición de ese impacto, se pudo comprobar que la valoración de Zapatero era algo mejor que la de Aznar, pero ese dato podría reflejar únicamente la novedad, como ya ocurrió hace tiempo con la figura de Borrell nada más ser elegido en unas elecciones primarias. Sin embargo, la diferencia en la estimación de voto apenas si reflejaba la existencia de un nuevo líder en el PSOE (sólo disminuyó un punto porcentual respecto a la de julio). Este mes, sin embargo, la valoración de Rodríguez Zapatero vuelve a ser algo superior a la de Aznar, y no sólo eso, sino que Felipe González vuelve a ser valorado una décima por encima de Aznar, algo que no sucedía desde enero de este año, y que resulta de un incremento de dos décimas en la valoración de González y de una disminución de dos décimas en la de Aznar, en comparación con el mes pasado en ambos casos.

El cambio de líder en el PSOE, que de momento parece favorable para este partido, podría multiplicar sus efectos al combinarse con los dos hechos anteriormente analizados, la insatisfacción y pesimismo en materia económica, y el desánimo en relación con la lucha contra el terrorismo de ETA. De acuerdo con los comentarios publicados en los medios de comunicación, Rodríguez Zapatero no ha dado todavía muestras de unas ideas muy claras respecto a casi ningún tema importante, pero su imagen parece competir favorablemente con la de Aznar. La explicación parece atribuible al deseo de un importante sector del electorado que "no cree" pero "quiere, necesita creer" en el nuevo líder de la izquierda. La gran incógnita, como apuntábamos en los FLASHES de septiembre, es si Rodríguez Zapatero está o no subordinado a Felipe González en términos reales, y no oficiales. La decisión de que el PSOE participase en la manifestación de Bilbao, como se

ha dicho, parece más una imposición de González que una decisión de Zapatero, pero sólo el tiempo dirá cual es la verdad. Si los hechos llevan a la conclusión de que Rodríguez Zapatero es sólo "la voz" de González, su futuro no podría ser menos atractivo, pues más pronto que tarde sus electores potenciales lo sabrán. Si, por el contrario, Rodríguez Zapatero logra demostrar que es independiente de González y de otros poderes en su partido, sus posibilidades futuras serán un hecho cierto.

En cualquier caso, comienza a ser un comentario generalizado el observar cierto desconcierto en el Gobierno del PP, lo que lleva a plantearse si será cierta la afirmación de que es más difícil gobernar con mayoría absoluta que con mayoría relativa. Casi toda la labor de Gobierno parece en estos momentos centrada en dos cuestiones, la mala situación económica y la lucha contra el terrorismo de ETA. Los acontecimientos parecen marcar la agenda del Gobierno, pero eso es sólo cierto si el Gobierno deja que esa situación se mantenga. Se ha dicho antes que es difícil que pueda por sí solo modificar la situación económica, dada la vinculación de la economía española a la europea y, a la mundial en su conjunto, pero puede tomar algunas medidas que serían sin duda muy bien recibidas, como algunas relativas a la demora de la edad de jubilación (o a la progresiva implantación de una jubilación voluntaria y no obligatoria), a la modificación del sistema de pensiones para establecerlas de forma proporcional a los años cotizados a la Seguridad Social, a la reducción de las cotizaciones a la Seguridad Social, a la aprobación de medidas que beneficien a trabajadores autónomos y a las PYMES, que constituyen segmentos muy importantes del electorado. En el ámbito de la lucha contra el terrorismo, descartadas las medidas excepcionales, y puesto que los éxitos policiales son difíciles de planificar, el Gobierno puede acelerar la aprobación e implantación de medidas legislativas que sancionen más adecuadamente a los terroristas, lo que complacería de forma muy mayoritaria a la opinión pública. Además, hay dos áreas sociales en las que el Gobierno puede tomar iniciativas que le procuren respaldo de la opinión pública, la sanitaria y la educativa, pero que también le pueden provocar los mayores conflictos, por lo que debería cuidar especialmente de acelerar la adopción de medidas, antes de que la sociedad, y por supuesto la oposición, comiencen a reclamarlas.

Debe recordarse que, estando lejos las elecciones, el PSOE puede acortar distancias con el Gobierno más por los errores u omisiones de éste que por sus propios aciertos (precisamente por carecer de acción de gobierno), razón por

la cual puede tener la tentación de esperar a los errores del Gobierno sin comprometerse a nada. Pero, a la inversa, el Gobierno tiene la ventaja de poder llevar la iniciativa en casi todas las áreas, jugando al ataque (en términos deportivos), es decir, haciendo cosas, tomando decisiones, implantando innovaciones, mientras que la oposición tiene que conformarse con criticar, pero no puede actuar. No obstante, si el Gobierno deja de tomar la iniciativa, y juega a la defensiva (siempre en términos deportivos), potenciará el papel de la oposición, que no tendrá que molestarse en criticar la acción de Gobierno, sino simplemente su no-acción.

EL CLIMA DE OPINION

Todos los indicadores más significativos sufren este mes otra vez un empeoramiento respecto a meses anteriores, y no sólo los indicadores económicos, sino también los políticos. Concretamente, y como ya se ha indicado, los índices de Sentimiento del Consumidor y de Evaluación de la Situación Económica sufren un significativo empeoramiento otra vez este mes que les lleva a alejarse aún más del nivel de equilibrio (algo que no sucedía desde finales de 1996) con pérdidas de 5 y 6 puntos respecto a los valores de septiembre. Sin embargo, y posiblemente por la pérdida de confianza en la economía, ha aumentado ligeramente respecto a septiembre la Propensión al Ahorro y la Proporción de Ahorradores.

Aumenta también levemente la Satisfacción con la Calidad de Vida (aunque este indicador siempre está en niveles muy altos), pero disminuye de manera muy significativa el Optimismo Personal, con pérdida de 5 puntos respecto a su valor de septiembre, que conduce a que este indicador se sitúe este mes por debajo del nivel de equilibrio (algo que no se conocía desde hace años), aunque se mantiene por encima de la Evaluación de la Situación Económica, lo que confirma la tendencia iniciada en julio respecto a que los españoles vuelven a manifestarse más satisfechos y optimistas (o menos insatisfechos y pesimistas) respecto a su situación económica personal que respecto a la situación económica de España.

Se mantiene en el alto nivel habitual de los últimos años la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia (aunque se observa una leve disminución coyuntural y continuada desde el sondeo de julio), pero disminuye aún más significativamente la Satisfacción con el Gobierno (aunque sigue estando en un alto nivel, habitual durante los últimos años), probablemente por las causas

señaladas en la introducción a estos FLASHES. Coherentemente, aumenta otra vez, aunque muy levemente, la alienación política, y se observa un muy leve desplazamiento del centro de gravedad ideológico de la población desde el centro hacia el centro izquierda, así como un mantenimiento del centro de gravedad del sentimiento español-nacionalista (más próximo a la respuesta "más español que nacionalista" que a la respuesta "tan español como nacionalista").

Por otra parte, los cuatro indicadores relativos a las opiniones sobre la pertenencia de España a la Unión Europea continúan siendo positivos, en el sentido de que hay más satisfechos que insatisfechos con la pertenencia de España a la UE y se perciben más beneficios que perjuicios para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio individuo, como consecuencia de esa pertenencia, pero los cuatro indicadores son algo más bajos este mes que en septiembre, continuando así el empeoramiento detectado el mes pasado.

El índice de Exposición a la Información se mantiene igual que en septiembre, sólo ligeramente por encima del nivel de equilibrio.

Las valoraciones asignadas a las instituciones fijas este mes son iguales o algo más altas que las de septiembre, lo que contrasta con el empeoramiento general del sistema de indicadores ya comentado. De manera más concreta, el ranking de valoración este mes es el siguiente: La Corona (7,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Policía Nacional (6,5), la Guardia Civil (6,4), las Fuerzas Armadas (6,1), el Gobierno de la Nación (5,3), los Bancos (5,2), y los Tribunales de Justicia (4,9 puntos). Todas las instituciones fijas, excepto el Gobierno de la Nación (que se mantiene igual), han mejorado su valoración respecto a septiembre, como también lo han hecho los Tribunales de Justicia.

En cuanto a la valoración de personajes públicos, la mayoría reciben una valoración igual o algo peor que el mes precedente o que la última vez que se preguntó por ellos, excepto Felipe González y Francisco Frutos, que reciben una valoración algo mejor que la de septiembre. Concretamente, el ranking de este mes es el siguiente: Adolfo Suárez (7,6 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), José Luis Rodríguez Zapatero (5,5), Felipe González (5,2), José M^a Aznar (5,1), Nicolás Redondo Terreros (5,0), Francisco Frutos y Carlos Iturgaiz (4,5 puntos cada uno.)

Finalmente, la intención de voto estimada muestra este mes una diferencia de 4,6 puntos a favor del PP sobre el PSOE (sobre el total de electores, equivalente a 6,5 puntos de diferencia sobre votantes, con una abstención estimada sólo dos puntos porcentuales inferior a la realmente observada en las pasadas elecciones de marzo del 2000). Esta diferencia es cuatro puntos porcentuales inferior a la observada en septiembre, y refleja un cierto descontento que ya no es sólo económico sino también político.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones que, por su actualidad, han sido objeto de preguntas este mes fueron las siguientes: la ley de Extranjería, los conflictos en el País Vasco, la oposición del PSOE y la crisis de los carburantes.

La Ley de Extranjería

La Ley de Extranjería propuesta por el Gobierno a las Cortes, reformando la aprobada al final de la legislatura anterior, continúa de actualidad. Las opiniones siguen estando muy divididas entre los españoles, como ya se comprobó mediante diferentes preguntas en los sondeos realizados desde enero de este año. Así, un 59% de los entrevistados no opinan sobre el proyecto de Ley de Extranjería, lo que demuestra que no es una cuestión que interese excesivamente a la mitad de la población española de 18 y más años. Y los que opinan se dividen más o menos por igual entre quienes están de acuerdo con el proyecto de Ley (19%) y los que están en desacuerdo con él (22%).

La controversia de opiniones se pone de manifiesto igualmente cuando se pregunta si el Gobierno del PP debería endurecer las medidas legislativas y policiales para impedir la entrada de más inmigrantes en España, o si por el contrario el Gobierno debería ser más flexible y tolerante, y suavizar dichas medidas para facilitar la admisión de más inmigrantes. En efecto, un 44% de los entrevistados opina que el Gobierno debería endurecer las medidas, pero una proporción igual cree que el Gobierno debería suavizarlas. Sólo un 12% de los entrevistados no opina sobre la cuestión, y los resultados son muy similares a los del mes pasado.

Los Conflictos en el País Vasco

Lamentablemente los conflictos en el País Vasco (o provocados por algunos vascos en otros lugares de España) no parecen dejar de ser noticia todos los meses. Cuando se cerró el cuestionario del mes de octubre todavía no se había producido el asesinato de Luis Portero en Granada a manos de ETA, y menos aún el del teniente coronel Muñoz en Sevilla, ni el lendakari había convocado la manifestación del sábado 21 en Bilbao. Los hechos más recientes y distintos en aquellos momentos se referían al anuncio por parte del PSOE y del PP en el País Vasco de la presentación de sendas mociones de censura al gobierno de Ibarretxe. La opinión de los españoles respecto a ambas mociones es idéntica, de manera que en ambos casos un 48% de los entrevistados muestra su acuerdo con la moción de censura, mientras que sólo un 9% se muestran en desacuerdo, y el 42% restante no opinan o no contestan. El electorado, por tanto, parece valorar de igual manera las dos mociones de censura, lo que debe interpretarse como un acuerdo con su finalidad (la censura al gobierno vasco) más que con los orígenes de las mociones (los partidos socialista y popular respectivamente).

La Oposición del PSOE

Una tercera parte de los españoles no tienen formada realmente una opinión sobre la oposición que está practicando Rodríguez Zapatero, y una proporción similar opina que esa oposición es la adecuada. Pero, mientras que sólo un 9% de los entrevistados cree que la oposición que hace Rodríguez Zapatero es excesivamente o bastante dura, un 20% de ellos creen que es bastante o excesivamente blanda.

La Crisis de los Carburantes

La constante subida del precio de los carburantes durante los últimos meses está creando un sentimiento fuerte de censura e insatisfacción en la opinión pública española, que no parece aceptar las razones relativas al precio del barril y al aumento de valor del dólar respecto al euro. Se explica así que un 58% de los entrevistados afirmen no estar de acuerdo con la forma en que el Gobierno ha resuelto esta crisis, y que sólo un 14% estén de acuerdo con ella.

Por el contrario, un 75% de los entrevistados se muestra de acuerdo con las movilizaciones realizadas por distintos colectivos de trabajadores (transportistas, agricultores, taxistas y pescadores), y sólo un 10% se muestran en desacuerdo con ellas.